

A partir de la memoria familiar, **Igiaba Scego** aborda bellamente el exilio y la búsqueda de las raíces

Las palabras luminosas del desarraigo

por **CARMEN
DE PASCUAL**

«Formábamos parte de la intelectualidad del país, de la élite que había contribuido a la independencia de Somalia y (...) lo perdimos todo, y tuvimos que encontrar otro país, otro sentido, otros porqués». En esta frase se resume la raíz del precioso libro que Igiaba Scego (Roma, 1974, «*somala d'origine, italiana di vocazione*» como ella misma se define) escribió para explicar su relación con ambos territorios y su necesidad de «remapearlos».

Todo empieza con una tarde familiar, un dibujo hecho entre

todos los presentes, unos puntos de referencia a partir de la avenida central de Mogadiscio. Y de ahí, a este libro que recorre, a su vez, una Roma donde los lugares hablan el idioma de los recuerdos. Scego no trata sólo de recordar un país, de dibujar un mapa: no está tratando de localizar un territorio apenas vivido, sólo intuido, sino que quiere representar, levantar todo un sistema conceptual que le sirva para la Somalia de su familia pero desde una Italia que no siempre la acepta, aunque acogió a sus padres cuando se exiliaron huyendo de la dictadura de Siad Barre.

Si en el colegio, de pequeños, rellenábamos mapas mudos, líneas y espacios esperando su etiqueta, ella construye un muy locuaz mapa a base de palabras, que le sirven para establecer una distribución entre las partes de un todo en el que caben por igual la esperanza y la libertad, el miedo y la incertidumbre, como ocurre con los genes en los cromosomas. Porque necesita ordenar



**IGIABA
SCEGO**
**MI CASA ESTÁ
DONDE ESTOY YO**

Traducción
de Blanca Gago.
Nórdica. 176
páginas. 19,50 €
Ebook: 9,99 €

y colocar las piezas en el mundo y respecto de sí misma: su familia –abuelo, padres, tío, hermanos, esa «estirpe corta» que, durante un tiempo también corto, parecía llamada a liderar el progreso de su país–, sus idiomas, sus lugares, sus rasgos, su propia hibridez y esos recuerdos «comidos por la guerra».

Leyendo su testimonio he pensado en el libro *En otras palabras* (Salamandra, 2019), de la indobritánica (y ahora italiana de adopción) Jhumpa Lahiri, que se abre con una cita de Antonio Tabucchi, el italiano más portugués: «Necesitaba una lengua diferente: una lengua que fuera un lugar de afecto y de reflexión». Mientras que para esos dos autores el otro idioma, el otro espacio, son opciones elegidas, la historia fuerza a Scego a un *tertium genus*, a ser una «persona a medias». Y con una nueva escala construida a partir de las historias de los dos extremos, consigue, por fin, reconciliar todo lo asimétrico, encontrar su tribu.